

## 2) HISTORIA ECLESIASTICA

Ch. Munier, *L'Église dans l'Empire Romain (II<sup>e</sup>-III<sup>e</sup> siècles)*. *Église et Cité Histoire du Droit et des Institutions de l'Église en Occident* (Paris: Editions Cujas, 1979) 307 pp.

Con un poco de retraso queremos dejar constancia, sin embargo, y hacer un análisis de este importante volumen que dentro de la colección *Histoire du Droit et des Institutions de l'Église en Occident* (bajo la dirección de G. Le Bras y J. Gaudement) nos ofrece el profesor de la Facultad de Teología de la Universidad de Estrasburgo y que completa los dedicados antes a *Les temps apostoliques* (por J. Dauvillier) y a *L'Église dans l'Empire romain (IV<sup>e</sup>-V<sup>e</sup> siècles)* (por J. Gaudement).

El presente volumen constituye, además, la segunda parte del tomo II A. de la referida *Histoire du Droit* y está dedicado a estudiar los problemas familiares, económicos, culturales y políticos de los cristianos en la época de persecución, a la vez que ofrece una panorámica de la situación concreta en que se encontraba la Iglesia dentro de la sociedad romana desde finales del siglo I hasta principios del IV. Será completado por el volumen dedicado a la organización eclesiástica y a la vida religiosa y cultural de las diversas comunidades.

Con el rigor crítico y la precisión histórica que caracteriza a la Colección, el autor divide la materia en dos grandes apartados o libros, dedicados, el primero, a dar a conocer la vida del cristianismo dentro de la sociedad romana de este tiempo; y el segundo, al estudio de las relaciones de la Iglesia con el Estado romano. Un largo Índice de citas (de Escritura, obras judías, patristicas y de autores profanos, del Derecho romano y de Graciano) completan la publicación).

En el libro primero trata de los grandes problemas que podían acuciar al cristiano de entonces en medio de una sociedad pagana y medio materializada. Uno era el de la vida familiar y especialmente el matrimonio, y al estudiarlo plantea cuestiones de relevancia en el orden histórico y doctrinal: el derecho y la libre elección respecto del matrimonio, matrimonio y virginidad, superioridad de éste sobre aquél, el valor moral del matrimonio, formas y condicionamientos, ritos, uniones inferiores); la indisolubilidad matrimonial; divorcio, causas de separación, el privilegio paulino (del que hace una clara exposición); las relaciones entre los esposos (vida conyugal, fidelidad, la sociedad familiar, padres e hijos, el derecho a la vida, los hijos sin familia...). Otros problemas eran los de la esclavitud, con las consecuencias humanas, familiares, económicas y sociales que llevaba consigo; el relacionado con el mundo del trabajo y de los negocios, de la propiedad y de la riqueza; las instituciones benéficas que fueron creando los cristianos; los contactos que éstos podían tener con la cultura y la civilización paganas: juegos públicos, espectáculos, arte, escuelas, etc.; cristianos y judíos (judaísmo y judeo-cristianismo, judaísmo y pagano-cristianismo, el papel de los judíos en las primeras persecuciones, controversias). La profusión de citas bíblicas, patristicas y de Derecho eclesiástico y civil, así como las alusiones repetidas a las opiniones de autores modernos hacen su lectura agradable y altamente provechosa.

El libro segundo lo dedica el autor al estudio y esclarecimiento de las relaciones que existieron entonces entre la Iglesia y el Imperio romano.

De este tema hay abundante literatura y ello hace que pierdan novedad las páginas que le dedica, referidas, principalmente, a examinar la postura que adoptaron los cristianos frente a los poderes públicos, y a revisar de nuevo los motivos y el fundamento jurídico de las persecuciones. Respecto al último punto, el autor presenta un «ensayo de solución» y se inclina por el poder de coercición que usaban los magistrados romanos en base al *imperium* del cual estaban investidos. Puede que a algunos no les siga satisfaciendo esta teoría; como puede ocurrir al hablar del número de los mártires. Son cuestiones, en definitiva, que seguirán siendo motivo de discusión y ante las cuales siempre nos encontramos con la dificultad de la escasez de fuentes de que disponemos.

Si bien la obra no ofrece una gran originalidad al investigador, pues la materia presente es ya bastante conocida, es de alabar el esfuerzo de síntesis que predomina en toda ella y la exposición clara y suficientemente probada que hace de los hechos. Aunque sus juicios y afirmaciones vienen avalados con numerosos textos y notas de autores antiguos y modernos, hubiera sido de desear un elenco bibliográfico aparte, para ayuda y mejor conocimiento del lector.

F. Martín Hernández

L. Esteban (ed.), *Simposio Monástico. XV Centenario de San Benito, Roma, septiembre 1980*. Biblioteca Hortense CI (Soria: Monasterio de Santa María de Huerta 1983) 267 pp.

Es una reseña o una recogida de mensajes, ponencias, informes y estadística, que se presentaron en el Simposio Monástico (beneditino-cisterciense), celebrado en Roma del 17 al 21 de septiembre de 1980, como broche de oro para todas las celebraciones del Centenario de San Benito.

Lo que más se intenta resaltar en el Simposio es la presencia de la Iglesia en las familias monásticas, y la presencia y la eficacia de éstas —de ayer y de hoy— dentro de la misma Iglesia. Fueron jornadas de auténtico ecumenismo monástico, tanto por los temas doctrinales que se trataron como por esa presencia eclesial que todavía se sigue captando en esta serie de informes, conferencias y reseñas, que dejan traslucir el mensaje de San Benito y de su obra a través de los siglos. En esto estriba —creemos— el mérito más saliente de esta publicación.

En un primer apartado se recogen alguno de los mensajes que desde el que mandara el papa Juan Pablo II a los que enviaron otras personas relevantes, se fueron recibiendo con motivo primero del Centenario y después del Simposio. Sigue un segundo apartado en el que, desde tres ángulos diferentes, al arzobispo Mons. R. Weakland, el R. P. Tillard, OP. y la Dra. R. Laurien, nos ofrecen una panorámica distinta sobre las exigencias de la vida monástica hoy. El primero trató en su conferencia de «El monasterio Benedictino: un espacio espiritual eclesial»; el segundo, de «El monasterio beneditino y la Iglesia local»; y la tercera, de «El monasterio beneditino hoy: ¿un desafío a la sociedad?». Numerosas intervenciones siguieron a cada una de las conferencias, que también se recogen en la publicación.

Sigue un tercer apartado, en el que se da a conocer el estado actual de las Ordenes cisterciense, trapense y beneditina, tanto de varones como de mujeres. Se añaden después varios informes regionales, como respuesta a un cuestionario previamente presentado con ocasión del Cente-

nario. A través de ellos puede seguirse de cerca la realidad de la vida monástica hoy, los valores que siguen enriqueciendo a la Regla benedictina su actualización en un mundo disperso y ajeno a veces a los problemas del espíritu, la vivencia y la generosidad de tantos hombres y mujeres que, pertenecientes a tan diversa razas y culturas, continúan llevando a la práctica el ideal benedictino de silencio, trabajo y oración. En unos apéndices se recoge la pequeña historia que ha supuesto la preparación y la realización del Simposio.

Además de la efemérides histórica que ha supuesto el Simposio y el Centenario, lo que llama la atención —y se refleja en lo recogido en el volumen— es ese aire de renovación, esa frescura espiritual que, a través de los siglos siguen enriqueciendo a la gran familia monástica, que ha encontrado sus propias raíces en la obra eminentemente eclesial de San Benito.

F. Martín Hernández

I. Vázquez Janeiro, *Conciencia eclesial e interpretación de la Regla franciscana. Antología de textos del siglo XVI*. Edición crítica y estudio preliminar, Spicilegium Pontificii Athenaei Antoniani, 24 (Romae: Pontificium Athenaeum Antonianum 1983) 290 pp.

El fecundo investigador franciscano y franciscanista presenta en este libro una antología de textos del siglo XVI, españoles todos, fuera de uno de autor italiano que también corrió traducido a la lengua española. Son inéditos en casi su totalidad y aparecen esmeradamente editados y anotados. El autor los presenta como una contribución al Centenario de San Francisco de Asís, figura que se perpetúa en su Orden y que queda perfilada en rigurosas fuentes, y figura que deja un gran rastro en la historia en la que se perpetúa también por medio de una imagen, a veces mitificada o distorsionada por los vaivenes del franciscanismo, no pocas veces fuertemente conflictivo.

De ahí que, junto a la valiosa aportación documental, sea importantísima la larga introducción del autor en orden a enmarcar históricamente estos textos. Tras puntualizar los puntos de partida para fijar los perfiles del franciscanismo originario, el autor sintetiza los planteamientos de las primeras escisiones. Bajo el concepto de «conciencia eclesial» centra la cuestión de fondo del gran debate franciscano del siglo XVI, que, aunque sea lejanamente y con la laguna del siglo XV, nos sirve para entender estos epígonos del debate en ambiente español más tardío. Los binomios Francisco-Iglesia, Orden-Iglesia, carisma-institución, obediencia-autoridad, interpretación subjetiva-declaración pontificia de la Regla, son los parámetros en los que se puede insertar el fondo del debate. Contraponen el francisco auténtico elaborado rigurosamente sobre materiales originarios, a un Francisco nuevo que va configurándose ya desde las primeras vidas y en el curso de la acre polémica de los espirituales.

Los textos recogidos en esta antología proceden de autores de orientación encontrada sobre cada uno de los cuales nos informa ampliamente el autor. En la línea de los que llama «Observantes» incluye a Uceda, rescatando su valioso texto del plagio de Rodríguez y aclarando su verdadera paternidad; a fray Miguel de Medina, figura especialmente interesante; a Ovando y a un Anónimo. Entre la corriente que designa como «Refor-

mistas», más proclive a la mitificación de San Francisco, a la confusión simple entre Evangelio y Regla o a las exageraciones en torno a la pobreza, el *usus pauper* y la lucha contra las dispensas, van enmarcados el italiano Fano (joaquimita) y los españoles Arévalo, Castillo, Maldonado y Santa María. Queda sólo apuntada la importancia de fray Andrés de Vega, punto tratado por el autor más extensamente en otro lugar, *Archivum Franciscanum Historicum* 75 (1982) 126-52. De esta suerte, textos que pudieran aparecer a primera vista irrelevantes y de mera controversia interna, adquieren un relieve histórico y una significación como «diarios de abord» de la larga y tormentosa navegación del franciscanismo. El sentido crítico de que hace gala el autor y sus pertinentes puntualizaciones a algunas tesis aceptadas prestan gran valor y significación a esta cala histórica literaria del capítulo hispano de la vieja cuestión franciscana.

J. I. Tellechea Idígoras

Alberigo, C. - Corsani, B. - Ebeling, G. etc., *Lutero nel suo e nel nostro tempo*. Studi e conferenze per il 5° centenario della nascita di M. Lutero. (Torino: Claudiana Editrice 1983) 346 pp.

Las múltiples celebraciones del centenario de Lutero dejan como fruto duradero libros impresos que, como el presente, reúnen conferencias pronunciadas en ámbitos restringidos. La Facultad Valdense de Teología juntamente con la Editorial Claudiana organizaron un congresillo preliminar y más tarde un ciclo académico entero en Roma. El público, y consiguientemente el nivel y características de ambos acontecimientos, se reflejan en las dos partes de este libro en el que figuran diez y seis trabajos de doce autores.

En la primera parte —congreso de 1982— las conferencias, sin notas y dirigidas a un público menos especializado tocan temas de interés más general: Lutero en la historiografía seglar italiana (F. Gaeta), Qué representa Lutero en la conciencia católica contemporánea (G. Alberigo), La libertad del cristiano y la génesis de la disidencia postcristiana (F. Ferraroti), Simplicidad de la fe y multiplicidad del amor (G. Ebeling), La primera y segunda reforma en la disputa de Leipzig (A. Molnar), El redescubrimiento de Lutero en la República democrática alemana (G. Maron). Todos los trabajos resultan sugerentes e incitantes, sea los que se refieran a la época luterana, a la historiografía posterior o a la vigencia actual en ámbitos tan distintos como el Catolicismo o la República socialista alemana.

Los trabajos de la segunda parte, insertos en un ciclo académico, poseen un mayor empaque y aparato científico e interesan más vivamente a los luterólogos. P. Ricca firma varios de ellos: alguno de tipo más general, Lutero según Lutero: la Reforma, y otros de temática más restringida: Lutero y el Papa: la Iglesia, Lutero y Muntzer: la política, Lutero y Zwinglio: la Cena. B. Corsani aborda dos temas bíblicos: El impacto de la Carta a los Romanos en la fe de la Iglesia y Lutero y la Biblia: la hermenéutica de Lutero. Desde la óptica teológica S. Nitti y G. Scuderi tratan respectivamente del laicado protestante y de la teología para los laicos. S. Rostagno se centra en dos facetas pertenecientes al campo moral: Fe y agape antes y después de Lutero, Preguntas sobre la ética luterana.

En el breve espacio de una reseña no puede sino enumerarse el contenido completo de un libro misceláneo, subrayando la gran calidad de los trabajos.

Por razones de espacio e intención el objetivo se centra exclusivamente en la figura de Lutero y en tal dirección constituye una aportación valiosa. Lutero queda así desgajado de un contexto general, del *humus* secular en que nació y se produjo y aún de su época. Una profundización en Lutero encierra siempre un valor ecuménico. Un aislamiento pertinaz de Lutero, fuera de las coordenadas que le dan su perfil histórico propio, implica una voluntad de ruptura con todo diálogo ecuménico. Es, en términos muy generales, el valor y la tacha de esta obra.

J. I. Tellechea Idígoras

L. Esteban (ed.), *IV Centenario de Fray Luis de Estrada*. Biblioteca Hortense, Serie B, Studia, I (Soria: Monasterio de Santa María de Huerta 1983) 450 pp.

Aunque un Centenario sea fecha convencional, venga enhorabuena cuando sirve para rescatar del olvido figuras del pasado o para aumentar su lustre. El cisterciense Luis de Estrada, conocido en los anales de la Orden y por parte de la Compañía de Jesús a causa de las briosas defensas que en vida y con ocasión de la muerte de San Ignacio y después de ella, hiciera de los hijos de Loyola, se merecía el esfuerzo colectivo de esta decena de autores que con extensión y temática varia se ocupan de desenvolvernos su fisionomía.

Por su amplitud y contenido destacan entre las colaboraciones las del monje cisterciense Luis Esteban Marco 'El Venerable Fray Luis de Estrada, un maestro espiritual' y la de T. Polvorosa López, OP., 'El Rosario meditado del Cisterciense Fray Luis de Estrada'. En el primer trabajo nos encontramos, más que abocetada, la biografía de Estrada, el elenco de sus obras y una muy sugestiva síntesis de su espiritualidad monástica. En el segundo, el autor analiza detenidamente su obrita acerca del Rosario, ofreciendo abundantes textos de gran calidad teológica y literaria que hacen deseable la edición de esta olvidada pieza de nuestra espiritualidad.

El tema de las relaciones con la Compañía es abordado de manera general por el P. Nicolau, mientras que el P. Borrás se extiende en dos episodios concretos referidos a este tema y que tienen que ver con la persecución en Alcalá y Zaragoza. El significado, como bibliista, de Estrada, profesor en Alcalá lo mismo que su hermano de hábito fray Cipriano de la Huerga, recibe nueva luz de su relación con un gigante como Arias Montano. Otros autores estudian su intervención en la Congregación de Castilla, o en las fiestas de traslado del cuerpo de San Eugenio de París a Toledo o la esencia de su vocación cisterciense.

Doce piezas, inéditas o dispersas en libros de difícil consulta, nos aportan textos de Estrada, cartas en su mayoría y un final ensayo bibliográfico nos sitúa ante fuentes y pistas de investigación. El hermoso volumen es así un fruto duradero del Centenario que contribuirá a insertar el nombre de este gran monje en la galería de gigantes espirituales de su siglo: espirituales ante todo por su vida, pero muchos de ellos, y también fray Luis de Estrada, con su pluma. La Biblioteca Hortense, que alcanza con éste su cuarto volumen, trata de volver a la memoria páginas olvidadas.

J. I. Tellechea Idígoras

F. X. Kraus, *Liberaler Katholizismus. Biographische und Kirchenhistorische Essays von...* Kommentiert und Herausgegeben von Chr. Weber (Tübingen: Max Niemeyer Verlag, 1983) XXXVIII, 527 pp.

Franz Xaver Kraus (1840-1901) es una figura representativa del Liberalismo católico alemán, diverso del coetáneo francés y belga, y autor que cultivó con especial éxito el género del Ensayo (Essay) en una época (1880-1900) en que tal género conoció un gran esplendor (H. Grimm, K. Hillebrand, O. Gildenmeister y hasta figuras como Ranke, Mommsen, Treitshke) con modalidades en el Ensayo alemán que lo distancian del inglés o francés de la época. Los trabajos de F. X. Kraus en forma de ensayos, reseñas biografías, etc... aparecidos en periódicos como *Deutschen Rundschau*, *Allgemeinen Zeitung*, etc... resultan hoy tan difíciles de consultar. Ch. Weber ha tenido el acierto de recopilar una parte notable de los mismos, enriquecerla con abundantísimas anotaciones críticas y hasta con nueva documentación archivística y prologarla con una espléndida introducción.

F. X. Kraus se presenta como un espécime significativo del Liberalismo católico alemán finisecular, barrido como otras cosas y por múltiples factores tras la guerra de 1914. «Oculto Mariscal de los modernistas» lo llamó A. Giesler, mientras otros lo convierten en un Erasmo del siglo XIX. La temática especialmente cultivada por F. X. Kraus, el frustrado editor de San Juan Crisóstomo, siguió triple dirección: la historia eclesiástica y espiritual de Italia y del Catolicismo europeo del siglo XIX; la historia del arte religioso medieval y del Renacimiento; y la poesía y literatura francesa del siglo XIX.

Los ensayos reeditados en este volumen de impecable factura tipográfica se refieren a notables figuras europeas, como Mons. Dupanloup, el Cardenal Manning, Hermann Schell, V. Gioberti, Pellegrino Rossi, a los que se añaden uno sobre el Reino de las dos Sicilias en el periodo del *Risorgimento*, otro sobre la Diplomacia vaticana y la formación de los Nuncios y uno más sobre el Vaticanismo.

La introducción de Ch. Weber destaca el realismo típico de la ensayística alemana de la era bismarckiana y su vinculación con los graves problemas y tensiones internas de la Iglesia. Por ello estas piezas, que suscitaron no escaso eco polémico, son un precioso material para el estudio de un fenómeno europeo de gran transcendencia cuyos entresijos últimos comienzan a desvelarse mediante el aporte de documentación hasta ahora inédita, especialmente de correspondencias íntimas. El ancho horizonte de las preocupaciones de F. X. Kraus (Vaticano, Francia, *Risorgimento*, Alemania), su red de relaciones personales con figuras de estos países, unido a condiciones muy personales que de alguna manera quedan aquí evidenciadas, otorgan a esta literatura un gran relieve. Si W. Goetz en un epílogo subraya los aspectos del perfil intelectual y moral de Kraus, Ch. Weber en la larga introducción sitúa magistralmente la producción literaria de Kraus, dilinea sus contactos y polémicas, las insidias de que fue objeto, y analiza la temática cultivada, las modalidades, materiales y medios estilísticos de los Ensayos, introduciendo además específicamente a cada uno de los reeditados. El estilo incisivo, a veces agresivo de Kraus, considerado como un «idealista» en su *Weltanschauung*, provocó reacciones y réplicas en su tiempo, no menos vivaces. El pontificado de Pío X y la Gran Guerra del 14 desvanecieron el clima finisecular alemán, convirtiendo al Modernismo, al Reformismo Católico y al Liberalismo católico

en viejos recuerdos de algo pasado y disipado. El espectro del Ultramontanismo se deja sentir en estas páginas, como el negativo del cliché. La espléndida técnica editorial de Weber y la tipográfica de Niemeyer convierten este denso volumen en una contribución sustancial de la mayor importancia para el conocimiento de un periodo, históricamente próximo y psicológicamente lejano.

J. I. Tellechea Idígoras

A. Nieto Fernández, *Orihuela en sus documentos. I. La Catedral, parroquias de Santas Justa y Rufina y Santiago*. Edición, introducción e índices de A. L. Galiano Pérez y J. Sánchez Puertas. Presentación de V. Sánchez Gil (Murcia: Publicaciones del Instituto Teológico de Murcia, 1984), XXX, 522 pp., 76 láminas.

El 13 de junio de 1980 fallecía el autor principal de esta obra, dejando tras sí un alto ejemplo de laboriosidad callada, puesta de relieve en el elenco de trabajos publicados por él y sobre todo en un acervo de paciente trabajo inédito que justamente titulan los editores «el legado del P. Nieto», 262 libretas con miles de páginas. Solamente las dedicadas a Orihuela son 175 con unas veinticinco mil hojas. Ellas son fruto de muchas horas de búsqueda de anotaciones documentadas, de transcripción de documentos. Con buen acuerdo la Provincia Franciscana de Cartagena y la Caja Rural Central de Orihuela promueven la edición de estos ricos materiales, abriendo con este tomo la colección Archivo Documental para la Historia del Sureste con la serie «Orihuela en sus documentos».

La técnica editorial, probablemente para ceñir la extensión de la obra, no da los documentos en sí, sino millares de referencias a los mismos con el regesto o al menos una descripción sumarisima de su contenido, precedido de fecha puntual y seguido de referencia archivística. La obra entera, con más de quinientas páginas y una buena colección de láminas, no es un catálogo monumental descriptivo, sino un entramado de puntuales noticias archivísticas sobre el amplísimo campo. La Catedral de Orihuela ocupa casi la mitad de la obra y sus epígrafes nos dan idea de las referencias recogidas: Obras generales en la catedral (1357-1805), Portales y puertas, Obras exteriores, Claustro, Capillas y baptisterio, Rejas, Aula Capitular, Sacristía, Archivo y Contaduría, Organo, Coro, Trascoro, Obras de Música, Mobiliario, Objetos de plata, Ornamentos y vestiduras sagradas, Campanas y reloj, Granero y cementerio, Salarios, acólitos, infantes de coro, viáticos, Consagración de la Catedral, Conmemoraciones religiosas y civiles, Iglesias filiales, parroquias y ermitas, Cuentas y libros de fábrica. Parecido esquema se aplica a la ordenación del material referente a las Iglesias de las Santas Justa y Rufina y de Santiago.

Tal patrón puede dar una idea del elenco inagotable de noticias acumuladas en estas prietas quinientas páginas, de interés histórico, artístico, económico y religioso. Unos esmerados índices de personas, lugares y láminas —éstas próximas al centenar— facilitan la utilización de tan enorme acopio de datos entresacados de la paciente lectura de ininidad de documentos. Sin ser un repertorio de documentos o un catálogo de documentos la obra de un estupendo índice de noticias documentadas y ordenadas con la referencia puntual de la fuente archivística, por lo que está llamada a ser insustituible para otras muchas investigaciones ulteriores. Hay que felicitar a los promotores, científico y económico, de esta edición,

animándoles a proseguir la labor infatigable, el P. Agustín Nieto Fernández, cuyos cientos de libretas son un poema elocuente de amor a Orihuela, Murcia, Lorca, Cehegín y Cartagena.

J. I. Tellechea Idígoras

### 3) DERECHO CANONICO

F. R. Aznar Gil, *Concilios provinciales y sinodos de Zaragoza de 1215 a 1563* (Zaragoza: Caja de Ahorros de la Inmaculada, 1982) 114 pp.

La presente obra es un estudio de los concilios provinciales y de los sínodos de Zaragoza desde el Concilio IV de Letrán (1215) al Concilio de Trento (1563). El primer problema con que se enfrenta el autor es el de la tradición manuscrita y editorial de estos concilios y sínodos, ofreciéndonos una magnífica descripción de las fuentes manuscritas en que se encuentran y de los ejemplares impresos que se conservan. Difícil problema era establecer el catálogo de estas asambleas y, sobre todo, la fecha exacta de su celebración, con datos contradictorios en la misma documentación y en la interpretación de estudiosos anteriores, problema que aquí se resuelve parece que definitivamente, resultando 22 sínodos, 6 concilios provinciales y 2 concilios legatinos; de los cuales se conserva el texto de 18 sínodos, de 3 concilios provinciales y de 1 concilio legatino, mientras que de los restantes sólo hay noticias, sin texto. El mayor número de concilios y sínodos pertenece a los siglos XIV-XV, y el menor a los siglos XIII (2 sínodos) y XVI (5 sínodos).

Para enmarcar adecuadamente estas asambleas conciliares y sinodales, el doctor Aznar Gil dedica un jugoso capítulo a los arzobispos que los presidieron y al ambiente externo en que se desarrollaron. En otros capítulos expone los resultados de esta investigación referidos a la vida del clero, con los requisitos para el ingreso en la clerecía, la vida moral, cultura, traje clerical, economía de los clérigos, etc.; otro capítulo está dedicado a la vida del pueblo cristiano, las fiestas, relaciones con los judíos y moros, y las cargas económicas, especialmente diezmos y primicias, y los testamentos y últimas voluntades; y finalmente, expone lo relativo a la enseñanza de la doctrina cristiana y la disciplina de los sacramentos, concluyendo con diversos índices. El cuadro costumbrista que emerge de los concilios y sínodos de la iglesia local zaragozana no difiere mucho del que dibujan los sínodos de otras áreas geográficas de la Península Ibérica. Lo cual no resta importancia a estos textos, sino que significa que los usos y abusos eran similares en todas partes. Frente a los grandes cuerpos legales de legislación general o a las grandes obras teóricas de la ciencia de entonces, no es necesario destacar la importancia de esta humilde legislación local, tan cercana a la vida real del pueblo, para conocer las costumbres y defectos de las personas a las que está destinada. Pero convendrá advertir que la finalidad de estos textos locales es corregir defectos, y no ensalzar virtudes. Por lo cual, la realidad social que nos exhiben es sólo una parte de la realidad, que debe ser contrapesada con otros datos. La salud real de un país se conoce mejor por las historias clínicas de los hospitales que por los libros teóricos de medicina, pero las historias clínicas no presentan, por sí solas, toda la realidad, aunque sean indispensables para conocer una parte. En este sentido se dice acertada-